BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

CUATRO SACRISTANES

REVISTA BUFO-POLÍTICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA

MÚSICA DE

DON JOSÉ ACEVES

PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO

ESCRITO POR

DON RAFAEL MARÍA LIERN

Estrenada con extraordinario éxito en el JARDÍN DEL BUEN RETIRO en la noche del 24 de Julio de 1875

TERCERA EDICIÓN

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 64, segundo izquierda
1889

CUATRO SACRISTANES

REVISTA BUFO-POLÍTICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON RICARDO DE LA VEGA

MÚSICA DE

DON JOSÉ ACEVES

PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO

ESCRITO POR

DON RAFAEL MARÍA LIERN

Estrenada con extraordinario éxito en el JARDÍN DEL BUEN RETIRO en la noche del 24 de Julio de 1875

TERCERA EDICIÓN

MADRID
IMPRENTA DE M. P. MONTOYA
San Cipriano, 1.
1889

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
Concha España.........	Srta. Pinar.
Don Justo Moral........	Sr. Campoamor.
Cuatro sacristanes......	Sres. Alcalde, Cortina, Navas y Cabello.
Los negros..............	Coristas.
Los blancos............	Idem.
Los rojos...............	Idem.
Un negro...............	N. N.
Un rojo.................	N. N.
El señor de media vuelta	Sr. García.
El señor de krup.......	Sr. Mazoli.
El triunvirato.........	Sres. Chacel, García y Castro.
Un soldado.............	Sr. Rubio.

Coro y baile de ambos sexos. Blancos, negros y rojos.
Baile de pavos.

ESPECIE DE PRÓLOGO

TELÓN CON LOS SIGUIENTES LETREROS:

CUATRO SACRISTANES

Revista bufo-política

EN UN ACTO Y EN VERSO.

ESCENA PRIMERA.

EL JARDIN DEL RETIRO, á poco UNA NINFA.

Jardín del Retiro presentado por una ninfa hermosísima vestida de gasa blanca y adornos de flores y hojarasca.

MÚSICA.

RO (Dentro.) Viva la tirolesa!
Viva el Tirol.
Viva la tirolesa!
Viva el Tirol.
Lau, lau,
lau, lau,
viva el Tirol!

HABLADO

JARD. O saludan mis jilgueros
á la sonrosada Aurora,
ó son ecos de mis cantos
que ruedan entre las hojas.
Bien haya la dulce paz
que entre jazmines y rosas
le dió al Jardín del Retiro
mi madre la reina Flora.

CORO (Dentro.) Viva la tirolesa!
Viva el Tirol.
Lau, lau.
lau, lau,
viva el Tirol!

JARD. Son los ecos, no las aves;
esas dormidas reposan
esperando el nuevo día.
Son los ecos que en las cóncavas
techumbres que la verdura
y las florecillas forman,
se despiertan al murmullo
del cefirillo que sopla,
y recuerdan mis cantares
con dulce voz armoniosa.
Qué dulce tranquilidad
en mi recinto se goza!

ESCENA II.

JARDIN y la NINFA.

NINFA. Pronto la vereis turbada,
pronto alegre y revoltosa,
desenvuelta *La política*
crüel, procáz y sardónica
hollará vuestro jardin
en su carro mofadora.

JARD. No los creo.

NINFA. Ved ese anuncio.
(El del telón.)

JARD. Es verdad.

NINFA. Lo veis, mi diosa?
TARD. Liza de luchas políticas
esta mansión silenciosa
do solo alzaron sus voces
de Euterpe la lira armónica
y los ritmos de Talía.
Yo severa y rigorosa
castigaré el desacato.
Quién ha dispuesto la mofa?
NINFA. Pierrot.
TARD. Pierrot? Dónde se halla?

ESCENA III.

DICHOS y PIERROT.

PIER. A los piés de usted, señora:
Aromatizada reina,
soberana primorosa
de jazmines, de geráneos,
de azucenas, de magnolias,
de claveles, de alelíes
de esta región aromosa.
TARD. Ménos elogios y escucha.
Con que á esta mansión recóndita
do en amigable consorcio
en las noches calurosas,
se reune cuanto Madrid
en su recinto aprisiona
de notable, traes tú
la política enojosa
para despertar pasiones
adormecidas un hora
en mis plácidos confines?
Respuesta satisfatoria
necesito.
PIER. Y la daré,
que tocas mi punto de honra.
Traigo, es verdad, la política
desenvuelta y retozona,
pero inofensiva al par.
No es mi intención alevosa.

Criticaré la política
respetando á las personas,
que el altar de la conciencia,
el hogar, la idea honrosa
sea contraria á la mia
sea contraria á la otra,
es libre, y por sustentarla
nadie merece una mofa.
Critico sin distinción
las agrupaciones todas
que juegan en la política,
y así como el puro aroma
de una esencia, aunque se agite
el frasco que lo atesora,
queda puro y oloroso,
al escapar de mi boca
puro quedará y honrado
mi respeto á la persona,
pues solo honrando la ajena
se consigue la honra propia,
y no es noble, ni es honrado
vivir de ultrajar las honras...

JARD. Si es así, tienes permiso.

PIER. Esto no es más que una broma.
No hay que ofenderse señores,
sino tomarlo á chacota.
Arriba el telon, y empiece
la farsa politicona.

ACTO ÚNICO.

El teatro representa un hermoso valle. En el foro montañas. A la izquierda, en primer término, la casa de un labrador. Sobre la puerta hay una polea de la que depende una bolsa muy grande, que subirá y bajará, segun el diálogo lo indique. Aparece alta.

ESCENA PRIMERA.

CONCHA ESPAÑA, luego DON JUSTO MORAL.

MÚSICA.

CON. Muchos son los que piden
mi blanca mano;
pero no hay que fiarse
de enamorados,
que los más fieles
hacen en la comedia
muchos papeles.

—

Todos los que me buscan
me llaman guapa;
y al verme gritan todos
¡qué viva España!
Pero con todo
yo sé que lo que quieren
es su acomodo.

HABLADO.

MORAL. Conchita España!...

CON. Otra vez
por aquí el señor Moral?

MORAL. Si no venzo tus desvíos
me voy á desesperar.
Por qué no me quieres, Concha?
No sabes de tiempo atrás
que lo que tú necesitas
es un hombre de mi edad,
que te lleve por el buen
camino de la moral?

CON. Como usted se llama así
me quiere usted conquistar!..
Don Justo, usté es muy antiguo...
muy antiguo... la verdad...
Yo le aprecio á usted .. de veras!
Pero me he de ir á casar
con un hombre de costumbres
tan rancias?

MORAL. Qué ceguedad!...
Concha! Hazme caso! Despide
á esa turba lenguaráz
de pretendientes estúpidos
que te asedian sin cesar,
y que aunque lo juren, no
quieren tu felicidad.
Vente conmigo.

CON. Jesús!...
Usté está loco de atar!
Concha! La perla de España
casarse con un Moral! ..
Si no fuera usted tan ñoño...
Pero hijo, la sociedad...
Pues sepa usted que ahora tengo
cuatro pretendientes más.

MORAL. Otros cuatro?

CON. Sí señor;
que dan ganas de llorar.

MORAL. Cómo?

CON. Cuatro sacristanes

que andan de aquí para allá
diciendo que he de ser suya
por fuerza ó por voluntad.

MORAL. Cuatro sacristanes?

CON. Vaya!...
Lo más ridículo que hay!...

MORAL. Y los demás pretendientes
lo saben?

CON. Pues claro está!

MORAL. Y qué dicen?

CON. Lo que yo;
reirse á no poder más.
Si son cuatro sacristanes!...
Qué miedo nos han de dar?
Con darles cuatro sopapos
si se propasan!...

MORAL. Ya, ya!...
Concha, qué inocente eres
y qué equivocada estás!

CON. Mírelos usted, ahí vienen.
Si usted los oye, verá.

MORAL. Dios quiera que mi pronóstico
no se llegue á realizar.

ESCENA II.

DICHOS y CUATRO SACRISTANES, que bajan de la montaña con sus piporros debajo dol brazo.

MÚSICA.—HABANERAS.

SACR. Aquí nos tienes ya, bella Conchita,
por más que no te agrade la visita.
El día que tú seas nuestra esposa
verás qué vida pasas tan hermosa.

CON. Espero que ese día
no llegará jamás,
pues quiero yo muchísimo
vivir en libertad.
No iré yo con vosotros
de buena voluntad,
y creo que por fuerza
no me podreis llevar.

SACR. Y cómo, pobrecilla,
lo puedes evitar?
CON. Con una bofetada
por cada sacristán.
SACR. Pues dános á besar tu mano blanca,
y así nos probarás que no eres manca.
CON. Desprecio vuestras iras y desmanes,
que no sois más que cuatro sacristanes.
SACR. Pues si ahora somos cuatro por tu cuenta,
podemos convertirnos en cuarenta.
CON. Espero que ese día
no llegará jamás,
pues quiero yo muchísimo
vivir en libertad.
No iré yo con vosotros
de buena voluntad,
y creo que por fuerza
no me podreis llevar.

Cuando me constituyan
mis pretendientes,
ya vereis lo que os pasa,
pobres dementes.
Y yo entretanto
me río y me divierto
con vuestro canto.

SACR. Tus pretendientes
sé cuales son;
todos te buscan
con afición.
Mira que en todo el Universo
no hay otro, como el Terso,
porque es un campeon
que predica religión.
pon, porron! (Apuntando con los piporros.)
Y aunque tus pretendientes con sus bases
quieren constituirte y que te cases,
mientras tengamos fuerzas y teson,
no hay que pensar en tu Constitución,
pon, porron! (Apuntando íd.)

SACR. Con que te entregas ó nó?
CON. Vaya! No me he de entregar
si venís á conquistarme
con cantos de funeral?
SACR. Es decir que nos desprecias?
CON. Yo despreciaros? Jamás!
MORAL. Canalla, fuera de aquí!...
SACR. Cielos! Don Justo Moral!
Si éste se casa con ella
ya nos podemos largar.
MORAL. Concha, hazme caso.
CON. Don Justo,
está usted pesado ya.
Yo le quiero como amigo;
mire usted que es mucho afan!
SACR. Bravo! Le dá calabazas!
Ya podemos respirar.
Adios Concha, tú te ríes
de nosotros, y haces mal,
porque estamos decididos
á que no vivas en paz.
CON. Já, já! Cuatro sacristanes!
SACR. Bueno! Pues tú lo verás!
(Vánse bailando y tarareando.)

ESCENA III.

DICH(S y luego las ocho consejeras.

MORAL. Avisa á tus pretendientes;
cuéntales todo lo que hay:
yo quiero hacerme su amigo
y ver si puedo evitar
la catástofre.
CON. Me choca
que no hayan venido ya.
Llamaré á mis consejeras
que son bellas á cual más,
y ya verá usted mis novios
lo que tardan en llegar.
Muchachas! Venid aquí! (Llamándolas.)
Es el remedio eficaz.

(Salen ocho bailarinas simbolizando las ocho carteras ministeriales. «Baile». Aparecen luego en la montaña los cuatro sacristanes con dos individuos más que visten el uniforme carlista, y cantan todos al compás de la música del baile, lo siguiente:)

SACR. Ahora sí que estarás contentona!
Mandilona!
Mandilona!
Pero tú pagarás los desprecios,
ya verás, ya verás, ya verás.

(Concluido el baile, se oye un toque de clarin.)

HABLADO.

CON. Ese toque dá á entender
que ya empiezan á llegar.

ESCENA IV.

DICHOS, y ocho individuos con chacós y sables antiguos de milicianos nacionales, á cuyo frente viene el señor de Media Vuelta.

CON. Señores enamorados,
muy bien venidos seais.
MEDIA. Viva Concha España!
TODOS. Viva!
MEDIA. Viva don Justo Moral!
TODOS. Viva!
MORAL. Eso me place!
MEDIA. Vengan esos brazos!
MORAL. Allá van!
MEDIA. Tu nombre es la garantía
de nuestra estabilidad.
MORAL. Pues llevadme victorioso
desde Irún á Gibraltar.
MEDIA. Y por Toledo, y Ocaña,
y Pinto, y Navalmoral,
y Aravaca y Chiloeches,
y otros mil puertos de mar.
MORAL. Bien, basta de geografía
que es una barbaridad.

(Un Sacristan baja de la montaña, y colocándose en medio de ellos, dice:)

SACR. Lo que es á Irún, *niquis*, *niquis*.
(Se va corriendo.)

MORAL. Veis esa calamidad?...

TODOS. Já, já, já! Pobre inocente!

MORAL. Y os reis?...

MEDIA. Pues claro está!...

MORAL. Es necesario arrojarlos!...

MEDIA. Pues se les puede arrojar
á puntapies! Si son cuatro
sacristanes cuando más...
Ay, hermosas de mi vida! (A las bailarinas.)
Si os llegamos á pescar
qué vida tan deliciosa
nos aguarda!...

TODOS. Ay! ay! ay!...
(Abrazándolas y contoneándose.)

MORAL. Eh! Poco á poco, señores!...
Qué hacen ustedes? Hay tal?

CON. Eso no me gusta á mí.

MORAL. Ni á mí! Qué me ha de gustar?
Quieren ustedes casarse
con Concha, ó con las demás?
A no ser que cada uno
de ustedes sea un sultán,
en cuyo caso, yo sobro.

MEDIA. Señor don Justo Moral,
usted se queja, y estamos
nombrándole sin cesar!...
Sepa usted que todo esto
obedece á cierto plan
nacido de mi cabeza
que es una bestialidad.
Quiere usted oirlo?

MORAL. Sí,
oigamos.

MEDIA. Pues allá va. (La bolsa sube.)

MÚSICA.—HIMNO DE ESPARTERO.

Para ver si logramos que caiga
de una vez esta vil situación,

es preciso ofrecer á los pueblos
hacer nueva la Constitución.
Prometerles que no habrá consumos,
aunque luego los haya otra vez;
que las quintas no serán forzosas,
y después de ofrecer otras cosas,
aunque sean las más espantosas,
arrimarles el gran puntapié. (La bolsa baja.)

TODOS. Bravo bien!
Es usted un revolucionario
más valiente,
más valiente que el mismo Roldán.

MEDIA. Engañar á los tontos es fácil
sólo con ir y tocarles
tocarles,
tocarles,
el rancataplán!

TODOS. Plan, plan!

MEDIA. Metidito en buque de pesca
á los mares me iré á pronunciar:
y podremos hacer entruchadas,
y otras cosas podremos pescar.
Le daremos al pueblo fusiles
y derecho para ir á votar,
y aunque luego se coman los codos,
como son democráticos todos
manejando el fusil de mil modos,
en ayunas lo pueden pasar.

TODOS. Bravo! Bien!
etc., etc.

MEDIA. Viviremos con estas muchachas
y que viva
que viva,
que viva,
don Justo Moral!

TODOS. Rancataplán!
plin!
plan! (La bolsa baja más.)

(Este himno lo bailan en la montaña á paso de cancán los sacristanes y otros carlistas, algunos con uniforme, como haciendo burla de los milicianos.)

HABLADO.

CON. Vuestro plan no me hace gracia.
MEDIA. No te gusta mi plan?
MORAL. Y no sería mejor
que pensara cada cual
en los medios de vencer
á esos miserables?...
TODOS. Bah!
MEDIA. Constituyamos á Concha,
que es ahora lo principal.
Si son cuatro sacristanes!
Qué guerras nos han de dar!
UNO. Alto! Pido la palabra! (Todos escuchan.)
Señores; yo debo estar
siempre en mi farmacia.
(Abrazando una de las carteras.)
TODOS. Bien!
MEDIA. Digo! Será liberal?

ESCENA V.

DICHOS y el SEÑOR KRUP, con un cañón al hombro; al presentarse en escena este personaje imita con la boca el disparo de un cañón, y todos los presentes se tambalean.

KRUP. Pum! Buenos días, señores.
MORAL. (Este nos ayudará.)
MEDIA. Hola, mi querido Krup.
KRUP. A quí vengo á disparar
contra esa gente, pues creo (Por los carlistas.)
qne es el remedio eficaz.
MEDIA. Bien; eso se hará después.
Ahora vamos á tratar
de otro asunto. Deje usted
el cañón y venga acá.
KRUP. Pero antes haremos fuego.
MEDIA. Nó, que nos vá usted á tronar
los oidos!... Oiga usted.
MORAL. Señores, por caridad!
Que se nos vienen encima
las huestes de Satanás...

(El señor Krup deja el cañón en el suelo.)

MEDIA. Es preciso construir
un Panteón Nacional,
para que digan las gentes:
«Magnífica es en verdad
la idea del Panteón!»

KRUP. Sí: los versos de don Juan Tenorio.

MEDIA. Don Juan Tenorio!
Es cierto! Un drama alemán!

KRUP. No hombre! El drama de Zorrilla.

MEDIA. De Zorrilla?

KRUP. Claro está.

MEDIA. Pues no sabía yo que él
tuviera esa habilidad.

(Un sacristán baja y se lleva el cañón.)

CON. Que se llevan el cañón.

MEDIA. Lo querrán utilizar,
sin duda para algún órgano.

KRUP. Eso no! Voto va á San!...

(Vase corriendo figurando unos disparos que producen la caida de algunos de los personajes.)

Que yo se lo arrancaré!...

MEDIA. Conque discutamos ya
las bases para que Concha
se establezca.

CON. La verdad;
creo que debeis dejarlo
para otra ocasión.

MEDIA. Hay tal?...
Pues qué ocasión más propicia
se te puede presentar?

CON. Francamente, es que no puedo
ser vuestra.

MEDIA. Qué atrocidad!

CON. No me atrevo.

MEDIA. Desdichada!
Pues qué intentas?

CON. Ver!... Probar!...

MEDIA. Ingrata! Con que queremos
hacer tu felicidad
y nos hechas? Ay, hermosas,
que os tenemos que dejar!

(Abrazando todos á las bailarinas.)
Señor don Justo!

MORAL. Señores,
déjenme ustedes en paz
que yo ya no soy su amigo.

MEDIA. Usted se queja! Esto más!...
Quejarse usted, cuando estamos
nombrándole sin cesar!...
Adiós, pues, mujer veleta!
Pronto te arrepentirás!
Acuérdate de esto: Otro
vendrá que bueno me hará!
(Sacan todos los pañuelos y cantan llorando y despidiéndose el himno de Riego, en tono menor.)

MÚSICA.

Adiós mujer veleidosa
adiós por siempre jamás
amén!
Qué vida tan desastrosa
pasarás y nosotros también.
Pero nos vamos con
la satisfacción
de haber puesto todos
los medios en práctica,
que pueden contribuír
á dar qué decir
que lo hacemos muy bien.
La calle de Carretas
será nuestra mansión.
Allí constantemente
nos tendrás á tu disposición.
(Vánse todos, menos Media Vuelta.)

HABLADO.

CON. Don Justo, qué tiene usted?

MORAL. No me puedo levantar.
Concha! Mira esa montaña!

CON. Me voy asustando ya.
(Se oye dentro voces y algazara.)
Pero, no oye usted?

MORAL. Quién viene?

CON. Quién ha de ser? Los demás
pretendientes! Ya se acercan!
Animo, señor Moral!

MEDIA. Yo me llamo Media Vuelta
y dejo á los que se van,
y me voy con los que vienen;
que de sábios es mudar
de parecer, y yo soy
tan sábio como el que más.
(Se quita la levita y el chacó y se cala el gorro frigio. Sale al encuentro de los rojos.)

ESCENA VI.

DICHOS.—Coro de rojos de ambos sexos.

MEDIA. Viva Concha España!

TODOS. Viva!

MEDIA. Viva don Justo Moral!

TODOS. Viva!

MEDIA. Levantadle, amigos.
Vedle qué caído está!

TODOS. Sí, sí!...

MEDIA. Abrazémosle todos!
(Le ayudan á levantar y abrazan.)

MORAL. Dios mío! Será verdad?

MEDIA. Su nombre es la garantía
de nuestra estabilidad.

MORAL. Quereis á Concha de veras?

TODOS. Sí!

MORAL. Pues teneis que empezar
(La bolsa sube.)
por librarla de es(s hombres salvajes.
(Señalando á la montaña.)

MEDIA. Pues claro está!
Si son cuatro sacristanes,
qué miedo nos pueden dar?
Pero ante todo es preciso
que hablemos de lo esencial;
de constituir á Concha
con toda formalidad.

MORAL. Señores, suplico á ustedes...
MEDIA. Qué es eso de *ustedes*? Bah!
Háblanos de *tú* por *tú*!...
Ciudadanos, no es verdad?
Abajo los tratamientos!
TODOS. Abajo!
MEDIA. Esto es lo esencial!
MORAL. Pero y *aquello*, y *aquello*!
(Señalando á la montaña.)
MEDIA. Déjalos, que ya verán!
Amigos! Y de los títulos
de nobleza, qué opinais?
Se suprimen los marqueses?
TODOS. Sí!
MEDIA. Los duques?
TODOS. También!
MORAL. (Ay!)
MEDIA. Los barones?
MUJ. No!
MEDIA. Muchachas!
Son barones con B.
MUJ. Ahaaa!
MORAL. Pero qué plan es el vuestro?
MEDIA. Quieres saber nuestro plan?
MORAL.
CON. } Sí.
MEDIA. Pues cantémosle, amigos,
y viva la federal!

MÚSCIA.—LA MARSELLESA.

Con el aceite de petróleo
reformaremos el país.
Lograremos hacernos simpáticos
como ya lo han logrado en París.
Igualdad para todos queremos
y que triunfe la Diosa Razón.
Yo no tengo en mi casa dos reales
y usté tiene en la suya un millón.
Pues es usté un bribón!
Un bribón!
Lo voy á usté á matar,

á matar!
Por qué,
por qué
no he de ser yo lo mismo que
usté?
Abajo la nación!!

(Can-can general. Atraviesan la montaña batallones carlistas con bandas y músicas, cantando lo siguiente y marchando á paso doble.)

Señores federales,
qué hermosa situación!
Les damos muchas gracias
por su presentación.
Ay, ay, ay que afición
á la Constitución!
Ay, ay, ay mire usté
que yo ya sé por qué!

(La bolsa baja hasta el suelo. Don Justo Moral cae á tierra.)

HABLADO.

MEDIA. Muchachos; las consejeras
de Concha aguardando están!
Abrazadlas todos!

TODOS. Vivan!

(Ocho de ellos se apoderan de las ocho bailarinas.)

CON. Cielos! Don Justo Moral
por los suelos! Y mi bolsa
también! Si la cojerán?

UNO. Concha; este papel de Alcoy
no hay quien lo pueda fumar.
Le prendo fuego y abur.
Qué me importa lo demás? (Lo hace.)

OTRO. Venga Jerez!

OTRO. Venga Málaga!

MEDIA. El desahogo es natural!

UNO. Viva Cuba por nosotros!

TODOS. Viva! Viva!

CARLS. Já, já, já!...

(Sacan una gran cuba de vino y beben todos. Algunos alumbran este cuadro con teas encendidas.)

SOLD. (Borracho.) Hago falta?
MEDIA. No! Qué diablos!
SOLD. Pues me voy á pasear! (Vase tirando el fusil.)
MEDIA. Alto! Pido la palabra! (Todos escuchan.)
Dice toda credencial:
«Dios guarde á usted muchos años;»
pues bien, desde hoy se dirá
«Viva usted mil años.»
UNO. Eso
es una arbitrariedad!
Viva usted mil años! Quién
me lo puede á mi mandar?
Yo viviré lo que quiera!
Para eso soy cantonal!
MEDIA. Se aprueba?
TODOS. Sí, sí!
MEDIA. Aprobado.

(Golpe de orquesta. Se oyen tiros y sale de la casa un enorme pavo, seguido de otros, que repartiendo sablazos, echan á todos de la escena en medio de una gran confusión y gritería. Concha y don Justo se incorporan. La bolsa sube un poco. Los carlistas se preparan á la defensa.)

UNOS. Traidores!
OTROS. Huyamos!
MUJS. Ay!!...

ESCENA VII.

Baile de pavos. Los carlistas, ya más tranquilos, cantan al compás del baile lo siguiente:

MÚSICA.

CARLS. A pesar de ser tan fuertes,
y á pesar de ser tan bravos,
es preciso convencerse
de que no son más que pavos.
Cháchara todo
mucho charlar!
No sois ni chicha
ni limoná.

Ay, qué série tan larga de palos
os vamos á dar.

ESCENA VIII.

DICHOS.—EL TRIUNVIRATO. Tres señores elegantemente vestidos, y cada uno con una carta en la mano. Los pavos huyen al verlos.

CON. Quién es este triunvirato?
PRIME. Insensatos! Despejad!
SEG. Alza del suelo, hija mía!
TERC. Pobre don Justo Móral!
PRIME. Los tres vamos reunidos
con mucha formalidad,
y ya puedes figurarte
lo que debes esperar
de nosotros.
CON. Sí?
MORAL. De veras?
PRIME. Como que no hacemos más
que reunirnos á cada
momento para tratar...
MORAL. De concluir con la guerra?...
SEG. La guerra concluirá!
TERC. Vaya! No ha de concluir?
PRIME. Ahora vamos á tratar
de estas cartas y otras varias
que hemos recibido ya,
á ver si logramos que haya
una reunión general
para tratar...
CON. De esa guerra
que me está matando ya!...
PRIME. No; primero para darte
la base fundamental
que necesitas.
CON. Dios mío!...
MORAL. Muerto soy!
PRIME. Conque será
conveniente que los tres
nos volvamos á juntar

y que adoptemos la fórmula
que parezca más...

SEG. Más...

TERC. Más...

MÚSICA.

Es necesario
dejarse de tontunas,
y con una fórmula
salvar la situación.

(Los carlistas responden á esto con sus músicas, tocando la marcha real.)

HABLADO.

TERC. Eh?

SEG. Qué es esto?

PRIME. Se nos burlan,
porque queremos hallar
la base fundamental...

TERC. Pobrecillos!...

SEG. Inocentes!...

PRIME. Mentecatos! Ya verán!...
Pues si á ustedes les parece
volvámonos á juntar
y adoptaremos la fórmula
que parezca más...

SEG. Más...

TERC. Más...

MÚSICA.

Hay que escribir
otra epístola lo menos
y por este medio
salvar la situación.

(Los carlistas repiten la marcha real. Concha se levanta de repente y llena de excitación exclama:)

CON. Esto ya es irresistible!
Amigo señor Moral!
Yo fuí ciega, lo confieso;
creo que el medio eficaz
de salvarme, es ser su esposa.

Esta es mi mano!

MORAL. (Levantándose.) Ajajá!...

CON. Que todos mis pretendientes,
todos, sin exceptuar
ninguno, aprueben mi boda.

MORAL. Vaya si la aprobarán!...
Como que son españoles
y honrados!

CON. Eso es verdad!
Amigos! Acudid todos! (Gritando.)

ESCENA IX.

DICHOS y todos los demás.

TODOS. Que viva Concha!

MORAL. Escuchad!
Concha lleva desde hoy
el apellido Moral.
Si todos juntos haceis
un esfuerzo, y apartais
á un lado todo proyecto
que no sea exterminar
á esa gente, nuestra Concha
vivirá rica y en paz.
Eran cuatro sacristanes
al principio; eso es verdad:
más si hoy son muchos, que sepan
que nosotros somos más.
Seis lustros hace, españoles,
que bajó el profundo abismo
el infame absolutismo,
eclipse de tantos soles.
En celéstes arreboles
bañóse la pátria un día:
mas ¡oh, baldón! quién diría
que aquella estúpida raza
volviera en son de amenaza
á insultar nuestra hidalguía!
Cual desecho vendabal,
por la sangrienta montaña,
van gritando: viva España!

Y gloria al Dios inmortal!
En procesión infernal
la cruz del Gólgota oprimen;
y mientras el hierro esgrimen
llevan sin temor ni espanto,
detrás del madero santo,
el negro pendón del crimen.
Dejar que impune nos venza
la furia de esas legiones,
es rasgar en mil girones
el manto de la vergüenza.
Eso nó! De hoy más comienza
la batalla decisiva.
España noble y altiva,
despierta de su letargo,
y en medio al dolor amargo
Guerra¡ Exclama, aun estoy viva!



Esta obra ha sido ensayada y puesta en escena por

DON RAFAEL MARÍA LIERN

director artístico del teatro del Buen Retiro.

LETRA PARA SER CANTADA CON LA MÚSICA DEL HIMNO

DE ESPARTERO

El monarca de los sacristanes
se ha dignado escribir desde allá
una epístola al rey don Alfonso
con muchísima formalidad.
En la carta le llama su primo
y muy buenos consejos le da:
le aconseja que deje su trono
para que él se nos venga á dar tono;
¡ay, qué primo tan cuco y tan mono
le ha salido á su Real Majestad!

Como tienen el Ebro delante
y del Ebro no pueden pasar,
que se vaya á buscar á su tio
por si el tio le quiere ayudar.
Siendo jefe de aquella familia,
la familia le debe apoyar.
Que le diga también á su tio,
lo de «Tio, páseme usté el río»
y veremos al fin si su tio
por el río se atreve á pasar.

En el campo de los sacristanes
yo no sé si por miedo ó valor,
hacen burla de nuestra Revista
y se rien también del autor.
El autor ha sabido que el Terso
tiene actores de muy buena ley;
y por eso con mucho cariño
va á escribirle una pieza á ese niño
titulada «La acción de Treviño
con ochenta lanceros del Rey.»

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMATICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio: Una peseta.